



## Las lenguas de Bolonia: un análisis sociolingüístico del paisaje lingüístico de los pórticos de la ciudad. Una propuesta metodológica

The languages of Bologna: A sociolinguistic analysis of the linguistic landscape of its porticos. A methodological proposal

LORENZO PETRUCCI

ALMA MATER STUDIORUM - UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

<https://orcid.org/0000-0009-0000-0149-8320>

Artículo recibido el / *Article received:* 2025-03-30

Artículo aceptado el / *Article accepted:* 2025-09-10

**RESUMEN:** Este estudio presenta el marco teórico y metodológico de un proyecto de investigación doctoral, iniciado en noviembre de 2024, centrado en el análisis del multilingüismo de la ciudad de Bolonia a través del estudio de su paisaje lingüístico. En particular, esta investigación se enfoca en los célebres pórticos de la ciudad, declarados Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 2021, y en las inscripciones presentes en muros y columnas como objeto de estudio. La elección de estos elementos responde a dos motivaciones principales. En primer lugar, se parte de la convicción de que los pórticos boloñeses son a la vez un símbolo cultural e identitario y un espacio de encuentro y socialización entre personas de diversos orígenes culturales y lingüísticos. Las inscripciones multilingües que adornan estos espacios son, por tanto, testimonio tangible, aunque efímero, de estos intercambios interculturales. En segundo lugar, el estudio busca superar una limitación, teórica y metodológica, observada en investigaciones previas sobre paisaje lingüístico: mientras que estas (véase, por ejemplo: Backhaus 2005; 2007; Ben-Rafael *et al.*, 2001; Gorter, 2006; Shohamy, Gorter 2009; Shohamy *et al.*, 2010) se han centrado en documentar las jerarquías de poder y prestigio de las lenguas en el espacio urbano, han prestado menos atención a cómo las personas utilizan estas lenguas en la práctica. Combinando un análisis cuantitativo y cualitativo, esta investigación busca explorar no solo la distribución y jerarquía de las lenguas en el espacio público, sino también las formas en que estas son empleadas por los hablantes. Este enfoque pretende ofrecer nuevas perspectivas sobre el multilingüismo, la construcción de una identidad urbana y la relación entre lengua, espacio, cultura y poder.

*Palabras clave:* multilingüismo, paisaje lingüístico, Bolonia, pórticos.

**ABSTRACT:** The objective of this article is to present the theoretical background and the methodology behind a PhD investigation, started in November 2024, which aims to study the degree of multilingualism in the city of Bologna through the linguistic landscape of its porticos, declared as world cultural heritage in 2021. More specifically, the focus of this research is on the multilingual writings present on walls and columns of the porticos. There are two motivations for this. Firstly, it is believed that the Bolognese porticos are both a cultural and identitarian symbol of the city and a space of encounter and socialization between people with different cultural and linguistic origins. The multilingual inscriptions are in this sense a tangible heritage, although evanescent, of these intercultural exchanges. Secondly, this study seeks to overcome one of the major limitations so far encountered in theoretical research in linguistic landscape: as a matter of fact, while primary investigations in LL (see, for instance, Backhaus 2005; 2007; Ben-Rafael *et al.*, 2001, 2006; Gorter, 2006; Shohamy, Gorter 2009; Shohamy *et al.*, 2010) have focused in documenting the hierarchies of power and prestige between languages in the urban space, they have paid little attention to how the space could reveal something about how speakers actually put these languages into practice. By means of a combined quantitative and qualitative methodology, this research thus seeks to explore not just the geographical and sociolinguistic distribution and the hierarchy of the languages, but also the ways in which these languages are actually used by the speakers. The results aim to bring about new perspectives on multilingualism, the construction of an urban identity and the relation between language, space, culture and power.

*Key words:* multilingualism, linguistic landscape, Bologna, porticos.

## 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos treinta años, la globalización, la urbanización, el turismo y el rápido movimiento de personas han transformado radicalmente el panorama sociocultural y lingüístico de las ciudades, convertidas en aglomerados urbanos cada vez más multilingües, multiculturales y multiétnicos (Graddol, 2006).

Debido a estos cambios radicales y a la emergencia de un multilingüismo cada vez más evidente y visible, en las últimas décadas ha surgido una disciplina, conocida como paisaje lingüístico<sup>1</sup> (en inglés, *linguistic landscape*), cuyo objetivo principal es justamente mapear este multilingüismo urbano a través del estudio de signos (topónimos, letreros, menús de restaurantes y bar, pancartas, carteles publicitarios, etc.) expuestos en espacios públicos.

Los primeros estudios en este campo han estudiado principalmente «[t]he language of public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shop signs, and public signs on government buildings» (Landry y Bourhis, 1997: 25) y se han llevado a cabo en zonas tradicional e históricamente bilingües o

---

<sup>1</sup> De aquí en adelante, paisaje lingüístico o PL.

caracterizadas por un fuerte multilingüismo. Algunos ejemplos de estos estudios son, por ejemplo, el de Rosebaum *et al.* (1977) sobre el papel de la lengua inglesa en una calle de la ciudad de Jerusalén, el de Tulp (1978) acerca de la creciente francesización en la ciudad de Bruselas, el de Calvet (1990, 1994) con la comparación de las lenguas en París y en Dakar, el de Monnier (1989) sobre el paisaje lingüístico de Quebec y la transformación del llamado «visage linguistique» de la región debido a una fuerte política de francesización. Merece la pena incluso señalar la investigación de Spolsky y Cooper (1991) sobre la evolución histórica del papel del inglés, del árabe y del hebreo en la ciudad de Jerusalén y, para terminar, el de Cenoz y Gorter (2006) en el País Vasco, el de Pons Rodríguez (2012) sobre la ciudad de Sevilla y el de Backhaus (2005, 2006, 2007) sobre el multilingüismo en Tokio.

Con el paso del tiempo, los estudios en este ámbito han cambiado profundamente y con ellos también la conceptualización de lo que es paisaje lingüístico (véase Cenoz y Gorter 2024: 5-9) por una síntesis pormenorizada de todas las conceptualizaciones de PL que se han dado en los años): en los últimos tiempos, por ejemplo, se han incorporado nuevos tipos de *-scapes*, como por ejemplo los *schoolscapes* (Bellinzona, 2021), *smellscapes* (Pennycook, Otsuji, 2015), *skinscapes* (Peck, Stroud, 2015) y *soundscape*s (Scarvaglieri *et al.*, 2013). Pese a alejarse de los orígenes de la disciplina, inicialmente muy focalizada solo en el estudio de la lengua, el objetivo de estos últimos desarrollos es considerar la comunicación y la lengua dentro de un marco socio-semiótico y multimodal más complejo que incluya la totalidad de los signos lingüísticos y semióticos con el fin de entender como la lengua actúa en sus múltiples manifestaciones moldeando la realidad y el espacio.

Desde el punto de vista metodológico, además, las tendencias dentro de los estudios del paisaje lingüístico han sido en un primer momento más cuantitativos (véase, para ejemplificar, Backhaus, 2005, 2006, 2007; Barni, Bagna, 2009; Ben-Rafael, 2001, 2006; Cenoz, Gorter, 2003, 2006; Edelman, 2010; Lado, 2011) para fijarse en una metodología más cualitativa en un segundo momento (Blommaert, 2013; Calvet, 1990; Leeman, Modan, 2010; Lou, 2007; Malinowski, 2009; Spolsky, Cooper, 1991) hasta incluir, en los últimos tiempos, ambas metodologías de investigación, lo cual permite por cierto tener una visión amplia y clara del rol de la lengua en el espacio y de sus relaciones con otras prácticas sociales, ideológicas y culturales (son ejemplo de esta integración de análisis cuantitativo y cualitativos los trabajos de Blackwood y Tufi, 2015, los de Ben-Rafael 2015, 2019, en ciertos aspectos, también los de Spolsky y Cooper, 1991 y, para finalizar, Backhaus 2005, 2006, 2007). Todo esto apunta, en definitiva, a un ámbito que, desde sus orígenes, ha crecido exponencialmente y ha diversificado sus marcos teóricos y sus metodologías (aunque ya tenga algunos años, para los que quieran tener una síntesis cronológica inicial de los principales trabajos sobre PL, mi consejo es consultar a Backhaus, 2006: 56).

Este estudio, del cual aquí se quiere introducir el marco teórico y la metodología, forma parte de un proyecto de investigación doctoral, iniciado en noviembre de 2024, que pretende estudiar, mapear y medir el multilingüismo en la ciudad de Bolonia a través del estudio del PL de los célebres pórticos compuesto por inscripciones multilingües pegadas a muros y columnas. En concreto, esta investigación quiere responder a dos preguntas:

- a) ¿Cuál es el nivel de multilingüismo resultante de estas inscripciones? ¿Y hasta qué punto el PL refleja las lenguas habladas en Bolonia?
- b) ¿En segundo lugar, cuáles son las funciones y las formas de estas inscripciones? En breve, ¿cómo comunican?

Como decía anteriormente, los objetivos de este trabajo son dos:

- a) Medir el nivel de multilingüismo de la ciudad relativo a las lenguas visibles y reconstruir un aspecto de su ecología;
- b) Construir un corpus de imágenes, llamado *WritingBO*, que refleje este paisaje lingüístico;

A través de la combinación de una metodología de análisis tanto cuantitativo —cuya finalidad es entender cuántas lenguas hay en este entorno urbano, cuáles son, cómo se combinan entre ellas y a qué nivel lingüístico— como cualitativo —basada en el análisis de la lengua según niveles lingüísticos, con particular atención a los niveles morfo-sintáctico y pragmático—, este estudio quiere además superar una impostación metodológica de los precedentes trabajos que se han fijado mucho en las dinámicas de poder y prestigio de las lenguas en el entorno urbano, pero no han prestado demasiada atención a la idea de un PL, como el de Bolonia que, siendo continua e intencionalmente reconstruido por unos *sign makers* que deciden dejar un mensaje en un muro o en una columna del pórtico, refleja de cierta forma las practicas lingüísticas de estas personas y es, más en general, un aspecto interesante de la comunicación de la ciudad.

A continuación, presentaré las teorías que componen el marco teórico de esta investigación y expondré las principales líneas metodológicas adoptadas, con particular referencia a la elección del lugar de investigación, la elección de los signos, la catalogación con metadatos y, para terminar, la metodología de análisis.

## 2. MARCO TEÓRICO

El marco teórico de esta investigación está compuesto por diferentes teorías, como por ejemplo la del paisaje lingüístico —que, como veremos enseguida, en este caso específico requiere algunos ajustes—, la teoría de la vitalidad etnolingüística de Landry y Bourhis (1997), la teoría de los usos lingüísticos elaborada por Spolsky y Cooper (1991), la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre (1991) para terminar con las teorías sociológicas de Boudon, Bourdieu y Goffman sintetizadas por Ben-Rafael *et al.* (2006) en su aproximación al paisaje lingüístico. A continuación, detallaré mayormente por qué forman parte del marco teórico de este estudio y cuál puede ser su aporte a la investigación.

Empecemos por definir que es paisaje lingüístico aquí. Diferentemente de lo afirmaban Landry y Bourhis (1997: 25) sobre la tipología de signos que formaban parte del PL («public road signs, advertising billboards, street names, place names, commercial shop signs, and public signs on government buildings»), ninguno de ellos es objeto de análisis en este estudio: de hecho, en esta investigación se considera paisaje lingüístico el conjunto de inscripciones más o menos visibles a los ojos de investigador que se encuentren pegadas a un muro o a una columna debajo de un pórtico; por consiguiente, no están incluidos todos los demás signos citados por Landry y Bourhis

que *lato sensu* podrían entrar a formar parte de una concepción más extendida del paisaje lingüístico de este lugar. La elección de este tipo de signo es funcional, por un lado, a medir el multilingüismo urbano relacionado con aquellas lenguas que tienen vitalidad en la ecología lingüística de Bolonia, por el otro, a entender una representación identitaria de la ciudad.

El de la vitalidad lingüística es, por tanto, otro concepto fundamental. La teoría a la que este estudio hace referencia es aquella de la vitalidad etnolingüística elaborada por Landry y Bourhis (1997). Para empezar, es útil decir desde el principio que dentro del mismo PL, esta teoría siempre ha despertado opiniones divergentes: en efecto, algunos (Landry, Bourhis, 1997) creen que la presencia de una lengua en el espacio es también síntoma de uso y vitalidad en aquel contexto; otros (Barni, Bagna, 2010), en contraste con esta perspectiva, sostienen que la eventual presencia de una lengua no acarrea automática y consecuentemente su vitalidad. Esta ambigüedad se encuentra también en el contexto boloñés. De hecho, por un lado, no cabe duda alguna de que algunas inscripciones son una muestra de vitalidad lingüística, porque es evidente que alguien ha hablado, que ha efectivamente utilizado su lengua, u otra a disposición en su repertorio, para vehicular un mensaje, una idea, una emoción o simplemente para contar una experiencia vivida. Las dos imágenes abajo son un ejemplo de este tipo de inscripción:

Figura 1: foto sacada en Via Zamboni, 11 (BO) el 26.02.2025

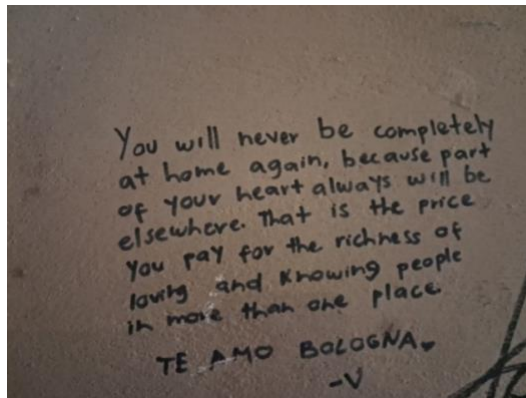
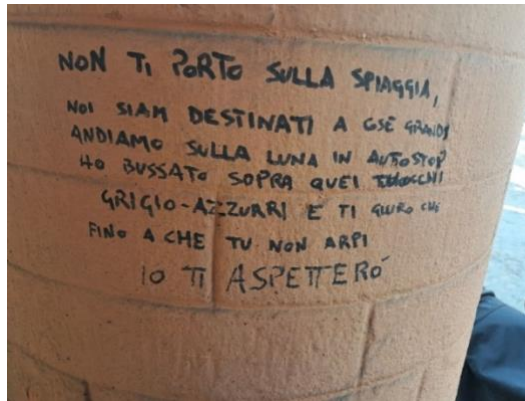


Figura 2: foto sacada en Via Zamboni, 47 (BO) el 27.02.2025



La figura 1, por ejemplo, es una muestra de *translanguaging* (García, Wei, 2013) con un mensaje escrito en tres lenguas: inglés, español e italiano, cada una con una específica repartición funcional: el inglés es utilizado para contar una experiencia y, posiblemente, para darle un toque internacional al mensaje, mientras el español es la lengua de los afectos con una declaración de amor a Bolonia; del italiano solamente tenemos el topónimo de la ciudad. A pesar de no conocer el autor o tener indicaciones sobre su estatus y nivel educativo, gracias a esta inscripción, se puede sin embargo tener acceso a su supuesto repertorio (trilingüe, en este caso) y a los usos de sus lenguas: el inglés, por ejemplo, parece tener mucho prestigio visto que la mayor parte de la información pasa por este código lingüístico. Asimismo, echando un vistazo a la forma, se puede notar que la posición y el uso de aquel adverbio «always» no respeta las normas tradicionales de algunas variedades de lengua inglesa, de ahí que podamos suponer que el uso del inglés es aquí el de lengua franca (Seidlhofer, 2011). Por lo que concierne el español, es en esta circunstancia la lengua a través de la cual se expresan los sentimientos: por esta razón, pese al poco prestigio que parece tener debido a la presencia masiva del inglés, el español asume el rol de lengua más profunda dentro del repertorio del hablante. Por tanto, este ejemplo nos ha dado entonces la posibilidad de ver cómo, a partir de una simple inscripción, podemos, por un lado, tener una prueba de uso y vitalidad lingüística, y por el otro, tener inclusive acceso a su posible repertorio, la repartición funcional de las lenguas y, por último, algunas actitudes y percepciones hacia las mismas.

La imagen 2 también es un ejemplo de vitalidad lingüística, aunque sea ligeramente diferente de la primera. Efectivamente, lo interesante en este mensaje no es la lengua en el que es redactado y ni siquiera el repertorio (no es de extrañar la presencia de la lengua italiana, encima monolingüe, en el PL de Bolonia), sino las formas empleadas que revelan poca planificación sociolingüística. Por ejemplo, aquel «siam», en vez de la forma estándar «siamo», revela alguna interferencia de la forma hablada en el mensaje escrito; en segundo lugar, aquel «arpi», forma equivocada del

verbo «aprire» conjugado («apri», sería la forma correcta en este contexto), puede ser un error debido a la rapidez en la escritura<sup>2</sup>.

Sin embargo, las inscripciones que se pueden encontrar no se parecen siempre a las de arriba. Lo contrario: en muchos casos son mensajes breves (tal vez, de una sola palabra), fragmentados y, en otros, son citas de otros textos, entre los cuales están mayormente las canciones o los textos publicitarios. Aquí abajo se hallan tres ejemplos de este segundo tipo de inscripción: en el primer caso, estamos frente a un mensaje compuesto solamente por una sola palabra; en el segundo tenemos un verso de una canción de Antonello Venditti, *Sotto il segno dei pesci*, y el tercero es un mensaje compuesto por iniciales de nombres, cuya finalidad es atestiguar que alguien ha estado en aquel lugar, que ha pasado por allí.

Figura 3: foto sacada en Via Giuseppe Petroni, 13/A (BO) el 11.03.2025



Figura 4: foto sacada en Via Giuseppe Petroni, 15/C el 18.03.2025



---

<sup>2</sup> En ambos casos, huelga subrayar una vez más que se desconocen los autores y, con ellos, sus condiciones sociales, sus niveles de instrucción, sus verdaderos repertorios, sus lenguas; por tanto, la reconstrucción que se hace aquí es, de cierta forma, siempre parcial.

**Figura 5: foto sacada en Via Giuseppe Petroni, 19/B el 18.03.2025**

Estas tres imágenes sirven para ilustrar que, a causa de factores como la fragmentariedad, la brevedad o la citación exacta de palabras procedentes de otros textos (en mi opinión, estas son todas características de la especialización funcional de la lengua *en* este contexto), no es siempre posible poner las inscripciones en relación con una idea de vitalidad o uso lingüístico. Resumiendo, en el PL de los pórticos de Bolonia la vitalidad puede ser vista, por un lado, como efectiva producción de un mensaje lingüístico aplicado a un muro o a una columna; por el otro, como reproducción y citación de otros mensajes y de otros textos, lo cual revela más una tendencia a la formación de un estilo o de un registro de la lengua expuesta en estos espacios públicos: de esta forma hay que considerar estos últimos hechos lingüísticos como potenciales usos en aquel entorno, pero no hay que caer en el error de considerarlos como el reflejo directo del habla de la ciudad. El objetivo de esta investigación es considerar las inscripciones a luz de esta distinción.

Continuemos ahora con la teoría de los usos lingüísticos dado que todo lo visto hasta ahora apunta a la utilidad, o mejor dicho a la necesidad, de tener una. El modelo que se emplea en este estudio es aquel elaborado por Spolsky y Cooper en su investigación sobre las lenguas de Jerusalén (1991). Según los dos autores israelíes, la lengua de los signos tiene que respetar algunas condiciones: la primera condición, que se llama *sign-writer's skill condition*, afirma que los hablantes usan la lengua de la que tienen más conocimiento y control —«Write signs in a language you know» (Spolsky y Cooper, 1991:81)—; la segunda, conocida como la *presumed reader condition*, recita que ellos utilizan la lengua para acomodar al oyente y poder establecer un contacto con él —«Prefer to write signs in the language or languages that intended readers are assumed to read» (Spolsky y Cooper, 1991: 83)—; en fin, la tercera, la *symbolic value condition*, sostiene que los hablantes usan la lengua en la que se sienten más identificados tanto desde el punto de vista identitario como cultural y simbólico —«Prefer to write signs in your own language or in a language with which you wish to be identified» (Spolsky y Cooper, 1991: 84)—. Los tres principios se adaptan muy bien

al contexto de esta investigación ya que pueden ayudar a explicar la lengua elegida para la inscripción: es, en efecto, lógico suponer que la lengua que se usa en las inscripciones es también la lengua de la que se tiene más conocimiento (primera regla) o, como nos lo sugiere la imagen 1 arriba con el ejemplo del inglés, la lengua en la que una persona quiere identificarse. En tercer lugar, las combinaciones entre lenguas, que nos sugieren una diferente repartición funcional de las lenguas, nos dan pistas sobre los destinatarios de estos mensajes, y por ello cómo quieren ponerse en comunicación con el otro y qué quieren comunicarle (segundo principio).

Para terminar, este estudio no solamente se apoya en estudios lingüísticos o sociolingüísticos, sino también en teorías sociológicas, como la teoría de la producción del espacio de Henri Lefebvre (1991) y las diferentes teorías de Boudon, de Bourdieu, la teoría de la identidad colectiva y la de Goffman, recogidas por Ben-Rafael *et al.* (2006) en su estudio sobre la construcción simbólica del espacio a través del código lingüístico. Por lo que concierne Lefebvre, él sostiene que el espacio no es una entidad objetiva, sino una realidad co-construida por los seres humanos que habitan aquel espacio según las funciones y el simbolismo que le quieren dar. Además, hace una distinción muy importante para los estudios de paisaje lingüístico entre espacio concebido, percibido y vivido: acorde con su visión, cada concepción del espacio contribuiría a construirlo y moldearlo. Por su lado, Ben-Rafael *et al.* elaboran una teoría del espacio como construcción simbólica como el resultado de la unión de la teoría de las buenas razones de Boudon, la teoría del poder de Bourdieu, la teoría de la identidad colectiva y, en fin, la teoría del sé de Goffman. Veámoslas más en detalle. La teoría de las buenas razones de Boudon afirma que los hablantes hacen constantemente evaluaciones de costos y beneficios al hablar, y esto vale aún más para los signos públicos y la elección de una lengua u otra: el uso de la lengua en un espacio público sería el resultado de un atento análisis de costos y beneficios para obtener la atención de las personas y, por consiguiente, poder comunicar. Bourdieu se focaliza más en las relaciones de poder en la sociedad: en el ámbito del paisaje lingüístico, la presencia de diferentes lenguas en un espacio sería el reflejo de las relaciones de poder de las lenguas y de su diverso capital simbólico debido a desigualdades en la repartición de las funciones y del prestigio. La tercera teoría está más ligada con la identidad y dice que la lengua en un espacio público es el reflejo de la identidad de aquel entorno ciudadano: no es entonces de extrañar si la lengua mayoritaria es, casi siempre, la lengua a través de la cual «trabaja» la ciudad. En fin, la teoría del sé de Goffman sostiene que los hablantes, al hablar, quieren siempre dar una imagen positiva de sí mismos, atrayendo de esta forma a los hablantes: aplicado ámbito del PL, podríamos decir que los signos funcionarían exactamente como las personas y ellos también, para comunicar, quieren dar una imagen positiva de ellos mismos.

En conclusión, en esta sección, hemos visto algunas de las teorías, lingüísticas y sociológicas, que componen el marco teórico de esta investigación. A partir del próximo párrafo, nos centraremos más en el aspecto metodológico, en particular en la metodología para la elección de un lugar de estudio, para la elección de la tipología de signos que estudiar, la metodología de recolección de los datos y finalmente la metodología de análisis de los mismos.

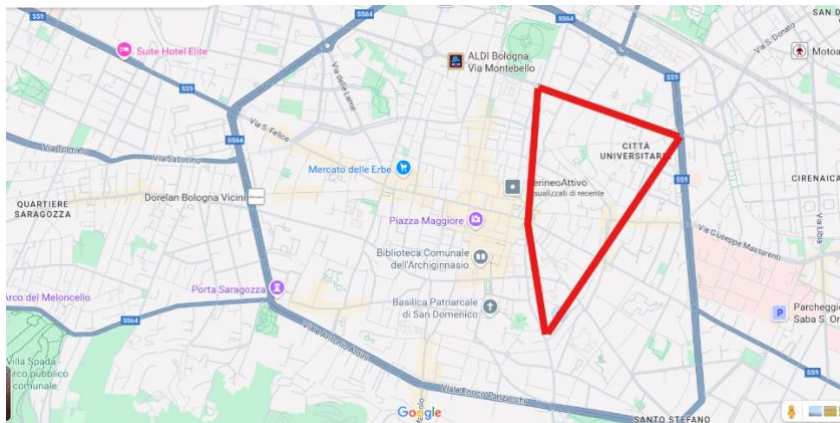
### 3. LA METODOLOGÍA

#### 3.1 LA ELECCIÓN DEL LUGAR DE INVESTIGACIÓN

En el contexto boloñés, cuando se habla de lugar de investigación, hay que hacer una distinción entre área de investigación y lugar de investigación.

Por lo que atañe el área de investigación, esta es el espacio que está alrededor de Via Zamboni, la calle donde se encuentra el centro administrativo de la institución académica de la ciudad. Aquí abajo adjunto una imagen, tomada de Google Maps, que representa qué entiendo por área de investigación:

**Figura 6: área de investigación del siguiente proyecto**



**Fuente: Google Maps (2025). Adaptado con el permiso del autor**

Forman parte de esta área de investigación las siguientes calles en las que estoy recogiendo datos: Via Imerio, Via Mascarella, Via delle Belle Arti, Via Zamboni, Via Petroni, Via San Vitale, Piazza Aldrovandi, Via Armando Quadri, Via Guerrazzi, Via Santo Stefano, para terminar Via Cartoleria.

Dentro de esta área, el lugar de investigación propiamente dicho es el pórtico, situado en ambos lados de la calle.

Cada una de las dos elecciones es motivada en el contexto boloñés. De hecho, el área universitaria de Bolonia es uno de los sitios neurálgicos de la ciudad gracias a su universidad que, cada año, acoge a miles de estudiantes procedentes de todo mundo y, con ellos, la vitalidad lingüístico-cultural y política que llevan consigo. Opino, por tanto, que este es un sitio idóneo no solamente para un acercamiento al multilingüismo de la ciudad, sino también para el entendimiento de las repercusiones culturales e identitarias.

El pórtico boloñés encaja en este contexto añadiéndole aún más énfasis. De hecho, muchas son las maneras para describir qué son y qué representan los pórticos en Bolonia. Por ejemplo, para los ciudadanos, son un lugar cultural e identitario, mientras por los turistas son un lugar icónico que quizás sintetiza una ciudad entera. Pero la simbología comúnmente asociada al pórtico no termina aquí: el pórtico, de hecho, es un

lugar de socialización y convivialidad, debido a los muchos bares, restaurantes y bistró que se encuentran debajo de sus arcadas; por su cercanía con los diferentes departamentos de la universidad, es también un centro de encuentro interculturales entre personas y estudiantes que proceden de diferentes contextos culturales, que hablan una lengua diferente del italiano. Se podría añadir también que para algunos el pórtico es simplemente un lugar de tránsito y, por tanto, un lugar de movimiento; para otros, en cambio, el pórtico puede convertirse incluso en un lugar de protesta, de negociación del poder y, por consiguiente, en un lugar para el activismo político.

Desde el punto de vista sociolingüístico y etnográfico, el pórtico es tanto un lugar de habla —antes mencionaba la socialización de las personas y de los estudiantes— como un lugar de escritura, de discurso y de comunicación donde diferentes géneros —entre los cuales figuran el eslogan y la protesta, la canción, la dedica amorosa, la dedica a la ciudad, el aforisma, el meme, la publicidad, el texto cómico, las parodias, los chistes, pero también las poesías y los altos textos literarios— se mezclan continuamente en un constante proceso de semiotización y resemiotización, y donde diferentes lenguas se hacen visibles, a través de las inscripciones, por diferentes razones: dejar una muestra del propio pasaje, declarar amor a un/una amado/a o a la misma Bolonia, insultar a alguien, lanzar mensajes políticos o compartir pensamientos y experiencias con todas las personas que transitan por allí. El pórtico se convierte así en un texto a cielo abierto donde, sin embargo, las fronteras entre lo lingüístico y lo arquitectónico/urbanístico se hacen cada vez más borrosas.

En resumidas cuentas, el perfil que se acaba de trazar apunta al pórtico como un lugar idóneo para el estudio del multilingüismo por su elevada presencia de signos colocados en los muros y columnas, y el área universitaria como un sitio que, por su vitalidad juvenil, declinable en muchas formas, puede ofrecer interesantes pistas de investigación sobre la vitalidad de las lenguas en la ciudad de Bolonia, sean ellas lenguas de la ciudad, lenguas migrantes, lenguas internacionales, lenguas francas, lenguas del turismo o lenguas de estudiantes erasmus. Un lugar, por tanto, caracterizado por un alto nivel de diversidad lingüística y cultural, al que Vertovec (2007) calificaría de *superdiversity*.

Pasemos ahora a hablar de la tipología de signos analizados.

### 3.2 LOS SIGNOS

Como se ha dicho arriba, los signos considerados como objeto de estudio en esta investigación son las inscripciones sobre muros y columnas, por tanto, mensajes escritos de puño y letra con el auxilio de un bolígrafo, un rotulador o un rotulador en *espray*. Quedan, por consiguiente, excluidos otras tipologías de signos, como los letreros de restaurantes y bar, menús expuestos por la calle, signos *top-down* de la municipalidad, pancartas, carteles callejeros o simplemente ficheros expuestos por comerciantes. Asimismo, se considerarán solamente los signos fijos y pegados a un soporte de hormigón, de ahí que no se tengan en consideración los signos móviles, como por ejemplo la publicidad pegada a un coche, y semimóviles, como los menús de los restaurantes.

Con respecto a la metodología de elección de los signos, este estudio ha decidido adoptar *grasso modo* la metodología propuesta por Peter Backhaus en su estudio sobre el multilingüismo en Tokio, que dice que se considera signo «any piece of

written text within a spatially definable frame» (2007: 67). En el contexto de este estudio, sin embargo, esta definición precisa de un reajuste que tenga en cuenta el tipo y la legibilidad del mensaje pegado a la pared y qué es lo que se entiende por «spatially definable frame». Para comprender mejor el porqué de esta puntualización, adjunto dos imágenes, cada una representa una tipología distinta de inscripción:

**Figura 7 (izqda.):** foto sacada en Via San Vitale (BO) el 06.11.2024. **Figura 8 (dcha.):** foto sacada en Via San Vitale (BO) el 06.11.2025



En la imagen a la izquierda, aunque pueda parecer dudoso el significado o la intención comunicativa que está detrás, el mensaje es perfectamente distinguible y no está en superposición o en contacto con otras inscripciones. En cambio, lo mismo no se puede decir de la imagen a la derecha que presenta un elevado «ruido» —debido a superposiciones, presencia de graffitis o de garabatos— que, además de impedir la legibilidad y la comprensión de las escritas, tampoco permite entender las fronteras de los mensajes; en breve, no es posible entender dónde podría empezar y terminar un «spatially definable frame».

Por esta razón, hace falta integrar la definición de Backhaus —que, pese a estos problemas, sigue siendo una referencia para este estudio— con algunas puntualizaciones debidas al nuevo contexto. Entonces, una definición más adecuada sería la siguiente: se considerará cualquier signo, de mayor o menor visibilidad para el investigador, en un *frame* espacial que, a pesar de la presencia eventual de «ruido» o superposiciones, no impide la legibilidad y la comprensión, y encima no dificulta la fotografía: con este último punto quiero decir que la inscripción tiene que ser comprensible y legible al investigador en el momento en el que saca la foto, pero también comprensible y legible *en* la foto misma. Como consecuencia, toda inscripción que resulte comprensible al investigador, pero no plenamente visible en la foto, por

diferentes razones, como la presencia de colores demasiados llamativos, no formará parte del *corpus*.

En definitiva, lo que se está esbozando aquí es una metodología de elección de los signos dual, compuesta tanto por la definición de Backhaus como la mía, y capaz de adaptarse al nuevo contexto de investigación. De esta manera, se obtendrá una comprensión más nítida de las lenguas presentes en el PL de los pórticos y su consecuente multilingüismo. Dicho de otro modo, si se aplicara solo una u otra definición, se perjudicaría la imagen final de las lenguas etnolingüísticamente vivas y representadas en Bolonia.

Para terminar, huelga subrayar la natura efímera de estas inscripciones, debida a varios factores, que se precisarán enseguida, y su consecuente repercusión en la formación del corpus. De hecho, estas inscripciones están sujetas al tiempo y a las intemperies que las destiñen, y a la política lingüística de la ciudad que, en cambio, las cancela directamente. Por si fuera poco, algunas veces, trozos de muro o columna caen dejando la escrita enteramente inaccesible o solo parcialmente comprensible. En mi investigación tomaré en consideración toda inscripción que, pese a estar algo desteñida o desvaída por efecto del paso del tiempo, no impida la comunicación y la fotografía. En cambio, los mensajes en los que los efectos del paso del tiempo comprometan la comprensión del mensaje quedarán excluidos del estudio.

Pasaré ahora a explicar la metodología de recolección de los datos.

### 3.3 LA METODOLOGÍA DE RECOLECCIÓN DE LOS DATOS

Los datos se recogen siempre de día (por la mañana o por la tarde) y utilizando la fotografía del móvil personal del investigador con el auxilio de una aplicación, LingScape (Purschke, Gilles, 2016), que permite cargar la foto directamente en un *repository* online, y consiente también una primera catalogación del mensaje. Los *tags* utilizados en esta primera fase son los siguientes: la(s) lengua(s) presente(s), la combinación entre lenguas, el alfabeto utilizado y, en fin, la *linguality* del mensaje (es decir, si el texto es monolingüe, bilingüe, trilingüe o multilingüe).

Sin duda, en esta fase la verdadera protagonista es la fotografía, la cual es por un lado un instrumento útil y rápido, ya que permite obtener datos fácilmente y en poco tiempo, pero por el otro representa tanto un problema conceptual como metodológico: de hecho, como afirman Cenoz y Gorter (2024), aunque la fotografía en sí pueda parecer «objetiva» y como el fiel retrato de lo real, lo mismo no se puede decir de quién saca la foto, que siempre adopta una posición subjetiva e ideológica delante de la realidad. Con esto, los dos autores quieren poner en relieve la actividad de quien está detrás de la fotografía y, en particular, de quien escoge cómo sacar la foto, qué cosas incluir y, en fin, qué cosas excluir. En la presente investigación, la foto se saca con metodología *close-up*, es decir con un foco especial en la inscripción, a no ser que haya comunicación entre diferentes escritas: en este último caso, la foto será siempre con *close-up*, pero la perspectiva será más ancha.

Pero, ¿qué quiere decir que hay comunicación entre escritas? Veámoslo más despacio. Hasta ahora nos hemos fijado en inscripciones sueltas o en mensajes que, pese a estar superpuestos, no guardaban relación alguna con el entorno. Sin embargo, no es siempre así: en efecto, en muchas ocasiones, las inscripciones están en comunicación

con otras, como si hubiera un diálogo entre personas (Feddersen, Liebscher, Dailey-O’Cain, 2024). Veamos un ejemplo:

**Figura 9: foto sacada en Via Giuseppe Petroni, 19/A el 18.03.2025**



En esta imagen, sacada en Via Petroni, podemos ver/suponer que hay tres turnos de palabra: el primero es el de la inscripción en francés mal escrita («ce la vie»); el segundo está compuesto por dos momentos: primero, la cancelación del mensaje precedente equivocado y después la fijación del nuevo mensaje, esta vez, correcto desde el punto de vista ortográfico; por último, la batuta final —puesta al lado izquierdo— reconstruye las relaciones entre los tres turnos de comunicación ofreciendo al mismo tiempo indicaciones sobre qué tipo de actividad se está haciendo en este muro: dicho brevemente, para el autor de estas citas aquí se está simplemente jugando (no por acaso la batuta final recita: «fa parte del gioco»). Si tuviéramos entonces que releer en perspectiva este intercambio comunicativo, diríamos que el primer hablante empieza la comunicación con un error consciente en lengua francesa; recibe, consecuentemente, una cancelación a lo mejor esperada —que, en este contexto, actúa de dos formas: por un lado, como una verdadera política lingüística que delata una cierta intolerancia hacia usos demasiados creativos, y por tanto no puros, de la lengua; por el otro, retomando la teoría del poder de Bourdieu (véase, Ben-Rafael *et al.*, 2006), para afirmar un específico capital simbólico, es decir el de la correcta ortografía de una supuesta lengua francesa y el de una buena manera de hablar y escribir—, una respuesta con el mensaje corregido que quiere imponerse como la única forma correcta de decir las cosas y un corazón pequeño, tal vez este símbolo como signo de ironía, cuya finalidad es potencialmente bajar el nivel de conflicto que se ha creado con este segundo turno: de hecho, es como si se estuviera diciendo que el error que se ha corregido antes en realidad no es demasiado grave. Por último, en el tercer turno se anula por completo el conflicto potencialmente desatado anteriormente y, además, sosteniendo que lo que está ocurriendo allí es solamente un juego, se quiere poner en dificultad al locutor del segundo turno haciéndole perder la cara (cfr. teoría de Goffman en Ben-Rafael *et al.*, 2006) por no haber entendido (o, mejor dicho, por no haber intuido) que detrás de aquellas faltas de ortografía no se escondía que una real intención y la voluntad de divertirse con la

lengua. Este ejemplo nos ha dado, por tanto, la oportunidad de ver como, a la hora de sacar foto de signos, hay que detectar la eventual presencia de diálogo entre diferentes hablantes, si no se pierde el contexto real de la comunicación. En resumidas cuentas, esto es lo que se entiende por «comunicación entre inscripciones» y las fotografías que componen este corpus tendrán que considerar su eventual presencia; como resultado, cada contexto comunicativo valdrá como una foto, y no como varias fotografías sueltas.

Para concluir con los criterios detrás de las fotos, se subrayan los dos últimos: en primer lugar, todas las fotos se sacarán en ausencia de obstáculos humanos o físicos: donde haya, de hecho, algún tipo de obstáculo, no se procederá con la fotografía. Además, por lo general, en el momento en que se saca la foto no se aplica ninguna operación de *editing*, a condición de que esta no sea necesaria porque, pongamos el caso, hay ruido alrededor de un mensaje o hay superposición entre inscripciones: en todos estos casos, una inicial operación de *editing* es necesaria; en todos los demás, se dejará la foto tal como es sacada.

A modo de conclusión de esta sección, es necesario decir algo también sobre quien participa en la actividad de investigación. En la recolección de datos, el investigador es concebido como parte activa en esta actividad y no solamente pasiva: por eso, se ha decidido que el momento de la recolección de los datos es también el momento de un primer comentario sobre las lenguas, sus funciones y sus formas. Con el fin de llevar a cabo esta parte integrante de la investigación, que podríamos calificar de etnográfica (Blommaert y Jie, 2020), el investigador grabará todas sus observaciones, pensamientos y consideraciones en un mensaje vocal enviado en la cuenta personal de WhatsApp que luego transcribirá en un diario personal (un *logbook*) a modo de anotación. Esta fuente de reflexión irá integrando los datos obtenidos del análisis cuantitativo y cualitativo, como veremos a continuación, pero antes es necesaria una digresión sobre la catalogación de los datos mediante el uso de metadatos.

### 3.4 LA METODOLOGÍA DE CATALOGACIÓN DE LOS DATOS: LOS METADATOS

Cada imagen está asociada a una fecha, que indica cuándo se ha sacado la foto, y a un lugar, que indica la calle y el cívico donde se ha sacado. Además, cada fotografía recibe un código alfanumérico compuesto por una sigla apocopada de la calle (sirva «Via San Vitale» de modelo, que podría reducirse a «SanVit»), y secundariamente un número, cuya finalidad es simplemente práctica y sirve distinguir las fotos; no indica, entonces, ni orden temporal ni orden de importancia.

### 3.5 LA METODOLOGÍA DE ANÁLISIS DE LOS DATOS

Como se ha dicho anteriormente, los datos son analizados cuantitativa y cualitativamente.

El análisis cuantitativo toma en consideración la imagen de la inscripción en su totalidad; dicho de otra forma, la ve «desde arriba». Por eso toma en cuenta elementos como:

- 1) La(s) lengua(s) presente(s) y visible(s);
- 2) El alfabeto utilizado;
- 3) Las combinaciones entre lenguas;

- 4) La *linguality*, que puede ser monolingüe, bilingüe, trilingüe o multilingüe;
- 5) *Language mixing*, para entender más como y a qué nivel las lenguas se mezclan y entran en contacto;
- 6) La(s) variedad(es) diatópica(s) presente(s).

Huelga precisar que se considera monolingüe aquel mensaje que presente una sola lengua y que no esté en contacto con ninguna otra; un mensaje es bilingüe cuando contiene dos lenguas distintas con diferente repartición funcional o cuando hay algún fenómeno de contacto que puede ocurrir a cualquier nivel lingüístico (a nivel de palabra, de sintagma, de frase o de oración); en este fenómeno de contacto, quedan incluidos los topónimos, que se consideran por su lugar de origen; un mensaje es trilingüe si contiene tres lenguas distintas, cada una con repartición funcional o, en alternativa, si presenta fenómeno de interferencia o contacto con al menos tres lenguas; en fin, se considera un mensaje multilingüe si el número de lenguas corresponde o es superior a cuatro o si el contacto prevé la presencia de no menos de cuatro códigos lingüísticos.

Por lo que atañe el análisis cualitativo, este se fija más en el mensaje que figura en el interior de la foto, es decir en la inscripción. Una vez determinadas cuáles son las lenguas relevantes de mi *corpus* —a excepción de la lengua italiana— llevaré a cabo un análisis por niveles lingüísticos, con particular atención a los niveles semántico y pragmático.

### 3. CONCLUSIONES

En conclusión, este artículo nos ha permitido ver más detenidamente el andamiaje metodológico que está por detrás de una investigación doctoral sobre el paisaje lingüístico de los pórticos de la ciudad de Bolonia.

En la introducción he contextualizado el paisaje lingüístico dando algunas indicaciones sobre la evolución de la investigación en este campo: hablé, por tanto, de la relativa juventud del campo de estudios y de cómo en los últimos años, al haberse hecho muy popular, ha incorporado distintos marcos teóricos y muchas metodologías procedentes de varias disciplinas. Esto ha hecho que estos estudios hayan evolucionado muy rápidamente y se hayan enriquecido mucho en contenidos y reflexiones.

Luego, he continuado con la explicación del marco teórico, redefiniendo en primer lugar lo que se entiende en este estudio por paisaje lingüístico y por vitalidad lingüísticas, y prosiguiendo en segundo lugar con la enunciación de las teorías de los usos lingüísticos de Spolsky y Cooper para finalizar con las teorías sociológicas de Boudon, Bourdieu y Goffman, todas recogidas por Ben-Rafael en su teorización del espacio como lugar simbólico.

La tercera parte del artículo ha sido enteramente dedicada a la metodología, repartida en las siguientes secciones: la metodología concerniente la elección del área y del lugar de investigación; la metodología detrás la elección de los signos; la metodología de recolección de datos; la metodología de catalogación a través de metadatos y, en conclusión, la metodología de análisis cuantitativo. Por lo que concierne el área y el lugar de investigación, hemos visto como al área universitaria y, en el específico, el pórtico son dos unidades espaciales fundamentales para entender el multilingüismo en Bolonia y la vitalidad de las lenguas en este entorno urbano. Acerca de los signos, he decidido tomar la definición de Backhaus, aunque con alguna adaptación, y de estudiar por consiguiente todos los signos visibles siempre que estén

pegados al muro, que no sean móviles y que estén escritos manualmente por algún hablante: este último criterio es fundamental para investigar como alguien ha hablado en el contexto de los pórticos. Por lo que atañe, en cambio, la recolección de los datos, he subrayado por un lado la utilidad de utilizar Lingscape y por el otro he reflexionado sobre los beneficios y los defectos de recoger datos a través de la fotografía. Para terminar, me he fijado en la catalogación con metadatos y en los dos tipos de análisis cuantitativo y cualitativo, ya que esta investigación quiere insertarse en los modernos estudios sobre paisaje lingüístico que engloban ambos tipos de análisis.

Quisiera ahora concluir destacando que la principal novedad de este estudio está en la posibilidad de tener acceso no solamente a las lenguas presentes en un determinado entorno urbano, sino a los usos relacionados con estas lenguas. La idea que se está delineando en estas líneas es que el contexto de Bolonia ofrece la posibilidad de tener acceso tanto a un PL en sentido tradicional, que se preocupaba en contar las lenguas y medirlas en términos de poder y prestigio, como a otro PL, continuamente renovado por unos *sign-makers*/hablantes, y hecho por tanto de usos, funciones, formas y significados, que moldean el espacio e influyen las personas. De esta manera, gracias a esta disciplina, no solamente se puede llegar a entender cuáles son las jerarquías de poder en la ciudad de Bolonia, cómo las lenguas se están reestructurando dentro de esta ecología y, en fin, cómo estas influyen la identidad colectiva de la ciudad, sino también cómo los hablantes han hablado en concreto, cómo han usado su lengua. Creo que, tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, la copresencia de estos dos paisajes lingüísticos puede ser un elemento de innovación dentro del marco del PL como del análisis del multilingüismo en general.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Backhaus, Peter (2005). *Signs of multilingualism in Tokyo: A linguistic landscape approach*. Tesis doctoral, Universität Duisburg-Essen. <https://www.researchgate.net/publication/282853692>
- Backhaus, Peter (2006) Multilingualism in Tokyo: A look into the linguistic landscape. *International Journal of Multilingualism* 3 (1), 52-66. <https://doi.org/10.1080/14790710608668385>
- Backhaus, Peter (2007). *Linguistic Landscapes: A Comparative Study of Urban Multilingualism in Tokyo*. Multilingual Matters.
- Barni, Monica y Bagna, Carla (2009). A mapping technique and the linguistic landscape. En E. Shohamy and D. Gorter (eds): *Linguistic Landscape: Expanding the Scenery* (pp. 126-140). Routledge.
- Barni, Monica y Bagna, Carla (2010). Linguistic landscape and language vitality. En E. Shohamy, E. Ben-Rafael and M. Barni (eds.): *Linguistic Landscape in the City* (pp. 3-18). Multilingual Matters
- Bellinzona, Martina (2021). *Linguistic landscape: panorami urbani e scolastici nel 21 secolo*. Angeli.
- Ben-Rafael, Eliezer, Shohamy, Elana, Amara, Muhammad y Trumper-Hecht, Nira (2001). Linguistic landscape and multiculturalism: A Jewish-Arab comparative study. Unpublished manuscript, Tel Aviv University.

- Ben-Rafael, Eliezer, Shohamy, Elana, Amara, Muhammad y Trumper-Hecht, Nira (2006). Linguistic landscape as symbolic construction of the public space: The case of Israel. *International Journal of Multilingualism*, 3, 7-30.
- Ben-Rafael, Eliezer y Ben-Rafael, Miriam (2015). Linguistic landscapes in an era of multiple globalizations. *Linguistic Landscape* 1, 19-37.
- Ben-Rafael, Eliezer y Ben-Rafael, Miriam (2019). *Multiple Globalizations: Linguistic Landscapes in World-Cities*. Brill.
- Blackwood, Robert y Tufi, Stefania (2015). *The Linguistic Landscape of the Mediterranean: French and Italian Coastal Cities*. Palgrave Macmillan.
- Blommaert, Jan (2013). *Ethnography, superdiversity and linguistic landscapes: chronicles of complexity*. Multilingual matters.
- Blommaert, Jan y Jie, Dong (2020). *Ethnographic fieldwork: a beginner's guide*. Blue Ridge Summit: Multilingual Matters.
- Bourhis, Richard Y. y Landry, Rodrigue (2002). La loi 101 et l'aménagement du paysage linguistique au Québec. *Revue d'aménagement linguistique*, 107-132. [https://classiques.uqam.ca/contemporains/Bourhis\\_Richard/Loi\\_101\\_et\\_amenagement\\_linguistique/Loi\\_101\\_et\\_amenagement\\_linguistique\\_texte.html](https://classiques.uqam.ca/contemporains/Bourhis_Richard/Loi_101_et_amenagement_linguistique/Loi_101_et_amenagement_linguistique_texte.html)
- Calvet, Louis-Jean (1990). Des mots sur les murs. Une comparaison entre Paris et Dakar. En R. Chaudenson (ed.) *Des langues et des villes* (Actes du colloque international à Dakar, du 15 au 17 décembre 1990) (pp. 73-83). Didier Érudition.
- Calvet, Louis-Jean (1994). *Les voix de la ville: introduction à la sociolinguistique urbaine*. Payot.
- Cenoz, Jasone y Gorter, D. (2003). The Linguistic Landscape of Erregezainen/Escolta Real. Paper presented at the Third Conference on Third Language Acquisition and Trilingualism, September, Tralee, Ireland.
- Cenoz, Jasone y Gorter, Durk (2006). Linguistic landscape and minority languages. *International Journal of Multilingualism* 3, 67-80. <https://doi.org/10.1080/14790710608668386>
- Cenoz, Jasone y Gorter, Durk (2024). *A Panorama of Linguistic Landscape Studies*. Multilingual Matters.
- Edelman, Louise Jeanne (2010). *Linguistic Landscapes in the Netherlands: A Study of Multilingualism in Amsterdam and Friesland*. LOT Utrecht.
- Feddersen R., Liebscher G. Y Dailey-O'Cain J. (2024), Turn-taking in the interactive linguistic landscape. *Linguistic Landscape*, 10 (1), pp. 22-54. <https://doi.org/10.1075/ll.22029.fed>
- García, Ofelia y Wei Li (2013). *Translanguaging: language, bilingualism and education*. Palgrave Macmillan.
- Google Maps. [Representación del área de investigación del proyecto sobre el paisaje lingüístico de Bolonia]. Recuperado el 24 de marzo de 2025 de: [https://www.google.com/maps/@44.4946024,11.3353612,14.25z?hl=it&entry=tu&g\\_ep=EgoyMDI1MDMyNS4xIKXMDSoASAFQAw%3D%3D](https://www.google.com/maps/@44.4946024,11.3353612,14.25z?hl=it&entry=tu&g_ep=EgoyMDI1MDMyNS4xIKXMDSoASAFQAw%3D%3D)
- Graddol, David (2006). *English next. Why global English may mean the end of «English as a Foreign Language»*. British Council.
- Lado, Beatriz (2011). Linguistic landscape as a reflection of the linguistic and ideological conflict in the Valencian community. *International Journal of Multilingualism* 8 (2), 135-150. <https://doi.org/10.1080/14790718.2010.550296>

- Leeman, Jennifer y Modan, Gabriella (2010). Selling the city: Language, ethnicity and commodified space. En E. Shohamy, E. Ben-Rafael and M. Barni (eds) *Linguistic Landscape in the City* (pp. 182-198). Multilingual Matters.
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Blackwell.
- Lou, Jackie Jia (2007). Revitalizing Chinatown into a heterotopia: A geosemiotic analysis of shop signs in Washington, D.C.'s Chinatown. *Space and Culture* 10 (2), 170-194. <https://doi.org/10.1177/1206331206298547>
- Malinowski, David (2009). Authorship in the linguistic landscape: A multimodal-performative view. En E. Shohamy y D. Gorter (eds.) *Linguistic Landscape: Expanding the Scenery* (pp. 107-125). Routledge.
- Monnier, Daniel (1989). *Langue d'accueil et langue de service dans les commerces à Montréal*. Conseil de la langue française.
- Peck, Amiena and Stroud, Christopher (2015). Skinscapes. *Linguistic Landscape* 1(1-2), 133-151.
- Pennycook, Alastair y Otsuji, Emi (2015). Making scents of the landscape. *Linguistic Landscape* 1 (3), 191-212. <https://doi.org/10.1075/ll.1.3.01pen>
- Pons Rodríguez, Lola (2012). *El paisaje lingüístico de Sevilla: lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Diputación Provincial de Sevilla.
- Purschke, Christoph y Gilles, Peter (2016 ff.), Lingscape – Citizen Science meets Linguistic Landscaping. Esch-sur-Alzette: University of Luxembourg. <https://lingscape.uni.lu>.
- Rosenbaum, Yehudit, Nadel, Elisabeth, Cooper, Robert L. y Fishman, Joshua A. (1977) English on Keren Kayemet Street. In J.A. Fishman, R.L. Cooper and A.W. Conrad (eds) *The Spread of English: The Sociology of English as an Additional Language* (pp. 179-196). Newbury House.
- Scarvaglieri, Claudio, Redder, Angelika, Pappenhagen, Ruth y Brehmer, Bernhard (2013). Capturing diversity: Linguistic land- and soundscaping. In J. Duarte and I. Gogolin (eds) *Linguistic Superdiversity in Urban Areas* (pp. 45-74). Benjamins. <https://doi.org/10.1075/hslid.2.05sca>
- Seidlhofer, Barbara (2011). *Understanding English as a lingua franca*. Oxford University Press.
- Shohamy, Elana y Gorter, Durk (2009). *Linguistic landscape. Expanding the scenery*. Routledge.
- Shohamy, Elana, Rafael, Eliezer Ben y Barni, Monica (Eds.), (2010). *Linguistic Landscape in the City*. Multilingual Matters.
- Spolsky, Bernard (1991). *The languages of Jerusalem*. Oxford University Press.
- Tulp, Stella (1978). Reklame en tweetaligheid: Een onderzoek naar de geografische verspreiding van franstalige en nederlandstalige affiches in Brussel. *Taal en Sociale Integratie* 1, 261-288.
- Vertovec, Stephen (2007). Super-diversity and its implications. *Ethnic and racial studies*, 30(6), 1024-1054.